

# La Muerte de Blanca del Prado

Ricardo González Vigil

**E**n Córdoba, ciudad argentina donde residía desde los años 30, ha muerto Blanca del Prado en estos últimos días. Nacida en Arequipa, en 1903, cumplió valiosa y fecunda trayectoria literaria hasta la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, se le conoce poco entre nosotros, a causa de su temprano alejamiento de la patria. Sus cinco volúmenes de prosas poéticas ("Caima", 1933; "Los días de sol", 1938; "En todos los olvidos", 1946; "Cuentos poemáticos", 1947; y "Yo no quiero mirar la Primavera", 1968), así como su juvenil participación en la revista "Amauta" (desde 1928) y su posterior colaboración en el "Aula Vallejo" que dirige Juan Larrea en la Universidad de Córdoba, denuncian una vocación artística y una sensibilidad social de gran intensidad y altura.

Su lenguaje fluido y cristalino, con aire de cielo abierto y joyería de palabras preciosas, la sitúan en una tradición lírica fuertemente hispánica, que nos transporta a Juan Ramón Jiménez, Azorín, Gabriela Mistral, acaso Antonio Machado y Gabriel Miró. Su afinidad con la poesía española del 98 y tránsito al 27, al parecer, carece de parangón en la prosa peruana; encontrándose cerca de los versos más modernos, de pleno 27- de los hermanos Ricardo y Enrique Peña Barrenechea.

Toda su obra brota natural, con la autenticidad de una autobiografía interna. No en vano comenzó como "candorosidades, que yo escribía cada día en mi diario", las que se le revelaron como "poemas" bajo la guía de Mariátegui, tan importante en su formación y la de su hermano, Jorge, el conocido líder político. Fiel a unos cuantos temas básicos, Blanca del Prado nos lega una voz pura, desnuda, elemental, sin alardes técnicos ni superficiales alegatos ideológicos. Esos temas giran en torno a la infancia paradisíaca, el paisaje arequipeño y el calor materno; al júbilo del amor y la juventud; a la comunión gozosa con los hijos y a la solidaridad social con los pobres y humildes -con reminiscencias religiosas del Jesús nacido entre pastores-.

Aquí copiamos tres poemas, tomados de "Los días de sol" (acaso su mejor libro), en los que puede constatar el gozo campestre, la unión familiar y la emoción social, respectivamente.

## ESTA MAÑANA

Esta mañana tienen quince años todos los caminos. Alegría en las venas de toda la Rosa de los Vientos.

Su cielo sin nubes hace poema toda expresión de árbol.

Hace alma todo movimiento de hombre.

Hace trino todo dibujo de pájaro.

Hace alas toda apariencia de nido.

Esta mañana tienen ilusión de primavera todos los caminos.

Bien se puede hablar con el alba y el azul, pues todo está cerca y sin miedo.

En la ronda del agua por las piedras, se nota el acuerdo de todas las cosas que nacen de la mañana y el alma también, se va en ritmo, río abajo, como sangre de quince años de la mañana.

## EL NUDO

De tal modo confía en mí esta hija, que no me ha dado tiempo para decir "no puedo", y acá estoy desatando un terrible nudo en un hilo de sus juegos.

No puedo, pero haré un milagro, porque su mirada está alegre de tener mis manos, de tener mi voluntad...

Y ya está desecho el nudo desde el secreto de su alegría limpia de duda.

Era un terrible nudo y verdaderamente he hecho un milagro y después, orgullosa, he puesto mi fuerza de su confianza en la vida y he dado mis manos a todos los pequeños seres y cosas que me necesitan, porque he crecido madre por todas partes con la fe de mi hija.

## ¡QUE SILENCIO TAN ALTO!

Qué silencio tan alto se ha formado en mis palabras, porque no existe un nombre que fulmine el pesar de España.

Qué silencio tan alto, abriendo espacio a un grito cuya extensión no llena una palabra, ni dos, ni mil palabras.

¡Qué silencio tan alto!

Es el silencio de los miles de muertos en España.

Y busco la palabra que aún no se ha formado en boca de hombre, para encender ese silencio.

Hay que poblar ese silencio.

Y las madres sin hijos y los hijos sin madres, me ayudarán en ese grito alto, porque la nueva palabra nacerá del silencio.